

las que teníamos sobre ellos hasta el momento.

- Hay chicos que aún no saben los libros que tienen que comprar porque en su Instituto no les han dado la lista.

- ¿Y merece la pena todo esto, si ahora hay elecciones y cambia el gobierno y, otra vez, la ley?

En resumen, mucha incertidumbre, mucho cansancio con tantos cambios que no hacen más que sembrar dudas entre los que intentamos educar a los niños día a día con su realidad cambiante y adaptándonos a sus diferentes ritmos de aprendizaje.

## ENCUESTA

Javier Perez (CO)

**Manu Ríos (30 años). Educador Social en IES de barriadas periféricas de Córdoba.**

“La LOMCE deja en una vía muerta y sin el título de la ESO a infinidad de chavales y chavalas cuyas motivaciones por aprender están muy alejadas de contenidos abstractos que nada tienen que ver con la realidad que les rodea. Es la instauración de la exclusión escolar como primer paso para la exclusión social” (alude a la nueva FP Básica).

**Enrique Martín (20 años). Estudiante de un Ciclo Formativo de Grado Superior y miembro del Bloque de Acción Estudiantil.**

“Además de un ataque a la calidad, gratuidad y universalidad de la educación en pos de su mercantilización y privatización, supone un paso más de la ofensiva del gobierno (de turno) y del capital financiero contra los derechos fundamentales, en beneficio de la oligarquía monopolista, un intento más para salvaguardar sus intereses en esta última etapa del capitalismo imperialista en descomposición y concretamente en la crisis crónica en la que estamos. Es importante que el movimiento estudiantil por la educación pública comprenda esto para superar de una vez por todas las reivindicaciones parciales y cortoplacistas y se incorpore a la lucha obrera de resistencia contra el capitalismo, ya que sólo su fin nos permitirá una educación verdaderamente pública, laica, científica, democrática y de calidad”.

**Clara (17 años). Estudiante de Bachillerato.**

“No estoy de acuerdo con las reválidas; para homogeneizar la enseñanza crea barreras a los estudiantes desde muy temprana edad y eso decidirá su vida académica y los nivelará según su inteligencia. Tampoco me gustan las bajadas de presupuesto en las becas que diferencian por nivel económico a los estudiantes; algunos ni

siquiera podrán optar a una buena enseñanza. Y, por último, me preocupa el carácter unidireccional que tomará la educación pública. Una vez que se empieza no hay vuelta atrás e impedirá al estudiante cambiar de opinión en un momento dado. Por eso, y más, considero que esta ley no se debe implantar”.

**Sonsoles Pérez (37 años). Maestra de Educación Infantil de la escuela pública.**

“Me ilusiona porque conlleva una forma diferente de trabajar, más completa y motivadora para el alumnado, a mi parecer. Aboga por tareas integradas, grupos cooperativos... dando más protagonismo al alumnado. Pero no habrá resultado satisfactorio si no va acompañada de la formación e implicación de la comunidad educativa”.

**Julio (33 años). Maestro de Educación Primaria en un Centro Concertado.**

“La LOMCE es la demostración más chapucera de que todos los sistemas políticos intentan crearse un sistema educativo a medida, que genere individuos que repitan los mismos valores que lo sustentan: competitividad, desigualdad, clases sociales, consumismo, ecocidio, etc. Además, en rollo cañí. O nos organizamos desde los colegios o vamos a seguir siendo el campo de batalla de las corrientes ideológicas dominantes”.

**Ana María Pérez (53 años). Maestra de Educación Primaria de la escuela pública.**

“Es lo mismo pero con diferentes términos. Al final, parece que cambiamos y lo que antes se llamaba *competencias básicas* ahora son *competencias clave*, pero la esencia es la misma. Estamos cansados: cuando crees que estás formado y te estás enterando de cómo hay que trabajar, nos vuelven a cambiar la canción. Un aspecto interesante es la evaluación por *indicadores*. Pero

sea como sea, debería haber acuerdos esenciales que no deberían cambiar y que nos permita trabajar en lo importante, que es la educación desde unas bases sólidas y trabajar todos en una misma línea”.

**Manuela Díaz (55 años). Profesora de la ESO de un Centro Concertado.**

“Es una ley sexista, clasista, partidista e incluso antieducativa. No mejora la calidad de la educación; pervierte el sistema educativo y empeora los problemas. Es una ley segregadora que anticipa los itinerarios formativos (FP o Bachillerato) a los 15 años. Habla sin pudor alguno de la separación por sexos. Es una ley al servicio del mercado y pone en peligro todas las áreas de conocimiento que no le sean útiles, como historia, filosofía, literatura, música, artes plásticas, o esos aprendizajes tan difícilmente evaluables como la educación para la paz, la igualdad o el medio ambiente”.

**Pablo Rabasco (41 años). Profesor universitario.**

“En el ámbito universitario, esta reforma aprovecha la tendencia europea de grados de tres años más una especialidad de dos (máster) y encarecer en

más de un 80% la universidad. Ante la necesidad de unificar formatos y posibilitar intercambios y convalidaciones, Wert parece obviar que en países como Alemania la universidad es prácticamente gratuita y prefiere Inglaterra, donde los alumnos se endeudan durante décadas para pagar su carrera; y eso que España es el 6º país donde la enseñanza superior ya es más cara. Solo con una educación superior gratuita y de calidad podemos entender reformas y adaptaciones, pero si el sistema supone endeudar a los alumnos, potenciar a las élites y sobresalir las universidades privadas, deja de ser público para estar al servicio del poder económico”

**Ana María Gracia (42 años). Madre de dos hijos y miembro del AMPA de su cole.**

“Se sitúa en la marginalidad más precaria a la filosofía, a la literatura universal y a las artes (música y plástica). Se deshace definitivamente de cuanto se asocia con la satanizada *educación para la ciudadanía*”.



## LA DEFINICIÓN

**Juan Carlos Burga (M)**

El preámbulo dice que “La educación es el motor que promueve el bienestar de un país. El nivel educativo de los ciudadanos determina su capacidad de competir con éxito en el ámbito del panorama internacional y de afrontar los desafíos que se planteen en el futuro. Mejorar el nivel educativo de los ciudadanos supone abrirles las puertas a puestos de trabajo de alta cualificación”. ¿Qué es la educación para una ley que se abre con estas palabras? ¿En qué modelo educativo están pensando?

Entre otros “males”, la escuela de la LOMCE es selectiva, y de los “ya mejores”. Una selección darwinista del alumnado: cribarlo en la reválida (y quien no pueda, a la cuneta, a ver si un buen samaritano se apiada de su alma). ¿Por qué es mejor el sistema que selecciona a los mejores y no el que los hace mejores a todos?

Viejos lemas se confunden ahora con

eficacia. El esfuerzo, claro, pero para que todos desarrollen sus capacidades, no las del “Dios Mercado”.

Todo apunta a que con esta Ley, la nueva garantía social – ahora FP básica – servirá para deshacerse (dura palabra) de los alumnos-problema.

Y mucha evaluación. Hay que evaluarlo todo, alumnos, profesores, centros. Y no sólo evaluar, sino comparar, competir, obtener réditos y señalar a los que no cumplan la “cuenta de resultados”. Que los últimos vayan donde los quieran, a la pública preferentemente y, si alguno se equivoca y se “cuela” en la privada, católica o no, que se vaya cuanto antes; la escuela más inclusiva y universal, como la de Calasanz y Milani, deja de ser la católica oficial. No he oído mucho pronunciarse a los obispos españoles sobre esta ley desigual, salvo en la traída y llevada clase de religión.